

## Presentación

La lucha por la igualdad de géneros, por la equidad en las oportunidades de desarrollo entre mujeres y hombres, ha sido — como bien sabemos— un largo proceso de avatares y desencantos. Pero también de logros (aunque parciales) y nuevos retos. En ese camino que conduce a la *cultura prometida*, donde mujeres y hombres son copartícipes — sin dominadores (as) ni dominados (as)— de la transformación social, se encuentran numerosas organizaciones, proyectos editoriales, instituciones y ciudadanos y ciudadanas en general que, desde diferentes ámbitos, colaboran en la apertura de una sociedad más crítica y plural en sus voces y discursos.

La revista *GénEros* celebra, con el número 3 de su segunda época, dos acontecimientos: primero, quince años de labor editorial ininterrumpida en que, sobreponiéndose a las dificultades presupuestales, ha alcanzado treinta y nueve números en los cuales han tenido espacio investigadores (as), ensayistas, literatos (as) y artistas de distintas disciplinas y latitudes, orientados (as) al análisis y discusión de tópicos relacionados con los estudios de género, y segundo, el propósito renovado de promover una cultura de equidad y democracia.

Publicada por primera vez en 1993, *GénEros* apareció como una publicación de reflexión conjunta, de espíritu abierto y constructivo. A lo largo de los años ha contado con la generosa participación de notables académicos (as), nacionales y extranjeros, así como de artífices de la palabra y la imagen que, a la par de científicos (as), han proyectado su visión de mundo y género.

Fiel a su espíritu inicial, la segunda época de la revista, y en particular este número, ofrece un recorrido por temáticas y géneros de escritura diversos, pero con un solo denominador: hacer visible lo que se oculta, lo que se disfraza o se

muestra como *natural* en el paisaje social o anímico. En este sentido, investigadores (as) y artistas coinciden en un mismo punto: la revelación de lo ignorado.

En el artículo «Educación, género y feminismo en los lugares de la memoria», Luz Maceira analiza de qué manera los espacios de la memoria — como por ejemplo las celebraciones públicas, desfiles y fiestas patrias— se constituyen en espacios formativos que modelan imaginarios, símbolos y rasgos identitarios. Estos espacios han propiciado relaciones desiguales entre hombres y mujeres, de allí que su estudio — señala la autora— implique gran importancia para la investigación, teorización y prácticas feministas.

Elvia Montes de Oca, en su artículo «Las mujeres: sujetos casi invisibles en los libros de lectura utilizados en la escuela socialista mexicana 1934-1940», nos revela — tras el análisis de diversas fuentes documentales, especialmente los libros de texto del gobierno del presidente Lázaro Cárdenas— que, pese a las intenciones de «instaurar una sociedad mexicana más justa que la ya existente», la educación socialista no alentó, a través de sus materiales formativos, un nuevo rol femenino, sino el tradicional de una sociedad patriarcal y excluyente.

En el artículo «Desarrollo sustentable y perspectiva de género. Algunos aportes conceptuales y de política pública», Verónica Vázquez García, Naima Jazibi Cárcamo Toalá y Alma Delia Buendía Rodríguez analizan los aportes que la perspectiva de género ha hecho a la discusión sobre el desarrollo sustentable. La aportación apela al diseño de políticas integrales que hagan de las necesidades de las mujeres una prioridad, modifiquen las necesidades masculinas que representen mecanismos de opresión de las mujeres y dirijan sus esfuerzos al desarrollo humano de ambos sexos.

A partir del análisis del testimonio de diez mujeres, María Juana González Tovar nos descubre en «Mercado laboral no tradicional. Algunos relatos de conductoras de transporte público de la zona metropolitana de Guadalajara», el perfil y los motivos de inserción laboral de un grupo de mujeres transportistas en edad madura. Las entrevistas revelan las percepciones y proyecciones de mujeres en la asunción de roles que rompen estereotipos.

Alejandra Araiza en su ensayo «Rescatando a las brujas. Hacia una contramemoria femenina» hace un recorrido por diferentes obras literarias a fin de reconocer la figura de las brujas como una «identidad femenina subversiva» que ha sido castigada duramente por la historia. Asimismo, propone recuperar la figura de las brujas como parte de la memoria femenina y reinventarla en el futuro.

En la sección de divulgación, Lety Elvir nos ofrece en el ensayo «Cuando la primera persona habla en femenino: Cuerpos e identidades en la poesía contem-

poránea escrita por mujeres centroamericanas», un acercamiento al trabajo literario de doce mujeres cuya muestra poética se circunscribe entre 1990 y 2004 y en que el yo femenino instauro y erige su identidad.

Comparte esta misma sección Eli Bartra con «Mujeres-campana: armonía entre tradición y modernidad», un trabajo en el que se comenta críticamente la exposición-instalación que Yosi Anaya montó en colaboración con Chavela [sic] Hernández y en la que fue posible observar la fusión de diferentes artes.

La tensión y la distensión de la vida matrimonial la pone de manifiesto Lourdes Pacheco en el cuento «Parejas», que se presenta en la sección de arte y letras, al igual que los fragmentos poéticos, íntimos y sugerentes, de «Lo que vi en el agua», de Nadia Contreras.

La sección de reseñas se alimenta, en esta ocasión, de las aportaciones de tres colaboradoras: Ada Aurora Sánchez que, en «*Imperio móvil* de Elva Macías», nos recomienda el último poemario de una de las poetas más importantes en México; Cristina Segura Graiño, que reflexiona sobre el libro *Las relaciones en la historia de la Europa Medieval*, de María M. Rivera Garretas (coordinadora), y Ana Silvia Monzón, que en «*Brujas: Recuperando una herencia*», alude al poemario homónimo de la escritora y directora de teatro Gisela López.

El crédito de las fotografías que ilustran este número corresponde a la periodista gráfica Evelyn Flores.

Nuestro número de aniversario, como en realidad todos los que le preceden y los que le sucedan, constituye una forma de resistencia contra el olvido, una manera de hacer memoria, de volver visible lo invisible. Gracias a nuestras colaboradoras y colaboradores, a nuestras lectoras y lectores por ser una extensión de este proyecto, de esta ruta y cultura de *GénEros*.

Ada Aurora Sánchez  
Hortencia Alcaraz